

## EN BUSCA DE KARL HOFFMANN

Desde hace tres o cuatro años me parecía extraño que nadie hubiera escrito acerca de ese extraordinario, pero casi olvidado, personaje que pasó brevemente por la historia y las ciencias naturales de Costa Rica llamado Karl Hoffmann, que nació en 1823 en Stettin, Prusia, y murió en Costa Rica en 1859. De hecho, me propuse, cuando tuviera más tiempo en la Universidad de Costa Rica, investigar todo acerca de este representante de la vieja y legendaria escuela europea de médicos naturalistas, que prácticamente había desaparecido al final del siglo XIX. Yo era consciente de que la tarea sería muy difícil y que exigiría investigar documentos, archivos, museos, herbarios y bibliotecas, incluso en Alemania. Sin embargo, hace unos meses me enteré de que el biólogo y humanista Luko Hilje Quirós estaba a punto de publicar un libro sobre Hoffmann. Sinceramente, me alegré de que Hilje me quitara un gran peso de encima. Por mi parte, lo único que hice fue dar un título al trabajo que tenía en mente, que es el mismo de esta reseña.

Durante siglos, ciertas potencias europeas lanzaron al mundo sus ejércitos conquistadores y sus misioneros religiosos (con pocas excepciones, fanáticos, recalcitrantes y patéticos); además, enviaron al resto del mundo a sus espíritus más ambiciosos de riqueza y poder. No obstante, al mismo tiempo desde allá salieron torrentes de campesinos, amas de casa, obreros, artesanos, artesanas y científicos, que en silencio cambiaron la historia de las pequeñas o grandes naciones en las que se establecieron. Prusia (o Alemania) fue una de esas potencias, Hoffmann uno de esos científicos y Costa Rica una de esas pequeñas naciones.

El libro de Hilje (descendiente de otro europeo inmigrante en Costa Rica, un croata), *Karl Hoffmann: naturalista, médico y héroe nacional* (Heredia, INBio, 200 p., 2006), ofrece abundante información sobre el origen y la historia particular de Hoffmann antes de llegar a Costa Rica. Después se enfoca en su vida ya establecido en Costa Rica, en el momento histórico de la guerra de 1856 contra los filibusteros norteamericanos, dirigidos por el tristemente célebre William Walker. Se resalta el papel de Hoffmann como cirujano mayor del ejército nacional, actuando como un verdadero patriota arraigado en su nueva patria chica, en la que vivió desde inicios de 1854 hasta mayo de 1859 cinco años muy intensos, pese a una enfermedad *quasi* misteriosa que lo consumió lentamente y lo venció a la edad de 36.

La segunda parte del libro indaga sobre los aportes de este naturalista singular que, impresionado por la riqueza natural de estas tierras, aprovechó su tiempo libre para iniciar un trabajo incansable de recolecta de especímenes de plantas y animales, que envió a renombrados especialistas de Europa; a menudo éstos honraron el nombre del recolector asignándolo a nuevas especies. Por eso mamíferos, aves, arañas, moluscos, miriápodos y más de 20 especies de plantas tienen epítetos tales como *hoffmannii* y *hoffmanniana*; incluso una pequeña serpiente negra, que recientemente hallamos en el jardín botánico del campus de la Universidad de Costa Rica, en San José, identificada por el herpetólogo Federico Bolaños como *Geophis hoffmanni*. Sin embargo, es importante la aclaración de Hilje sobre los géneros *Hoffmannia* (Rubiaceae), *Hoffmanniella* (Asteraceae) y *Hoffmannseggia* (Fabaceae), que no fueron dedicados a Karl. Entre las especies de plantas dedicadas a Hoffmann podemos mencionar ejemplos de grupos muy diversos, tales como *Anthurium hoffmannii* Schott (Araceae), *Asplenium hoffmannii* Hieron. (Aspleniaceae), *Euphorbia hoffmanniana* (Klotzsch & Garcke) Boiss. (Euphorbiaceae), *Hylaeanthus hoffmannii* (K. Schum.) A.M.E. Jonker & Jonker ex H. Kenn. (Marantaceae), *Pseudocentrum hoffmannii* (Rchb.f.) Rchb.f. (Orchidaceae) y *Spathacanthus hoffmannii* Lindau (Acanthaceae).

La tercera parte del libro incluye los pocos escritos que dejó Hoffmann. Yo diría que se trata de informes de un naturalista con interés divulgativo (muy útiles también como fuentes históricas), más que de artículos científicos. Como señala Hilje, es claro que Hoffmann no fue un taxónomo, sino que se limitó a ser el naturalista y explorador que enviaba sus especímenes a los especialistas. Es obvio que él, igual que muchos otros naturalistas que pasaron por Costa Rica o vivieron aquí, no tuvo oportunidad, interés o tiempo para preparar escritos científicos.

¿Por qué se considera a Hoffmann como héroe nacional de Costa Rica? ¿Cuál fue su relación con Alexander von Humboldt, antes de llegar a Costa Rica recomendado por este gran naturalista? ¿Qué tuvo que ver con Christian Nees von Esenbeck, Heinrich Gustav Reichenbach, Johann Friedrich Klotzsch, Hermann Wendland, Alexander von Frantzius, Julián Carmiol (curiosamente, una latinización de Garnigohl), Francisco Rohmoser y el presidente Juan Rafael Mora,

entre otros personajes de su época? Todo esto se puede leer en una prosa amena y abundantemente ilustrada con fotos, facsímiles y dibujos. Un libro para rescatar

la memoria de un sobresaliente médico, naturalista y explorador, de una estirpe que lamentablemente se extinguió hace ya mucho tiempo.

Carlos O. Morales  
Escuela de Biología,  
Universidad de Costa Rica

